

“LA COMUNICACIÓN ES LA CONSTRUCCIÓN DE UN LAZO SOCIAL”

Entrevista a Margarita Zires

Yamila Herman

Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

yaheram@yahoo.com.ar - <https://orcid.org/0000-0002-9209-4571>

Santiago Gándara

Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de La Pampa

sjgandar@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0003-3350-7417>



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.

Resumen

Entrevistamos a Margarita Zires –investigadora mexicana, pionera de los estudios de comunicación en América Latina– con el objetivo de visibilizar su trayectoria en el campo comunicacional desde sus inicios en la década de 1970 a la actualidad. Zires vivió en México, Alemania, Holanda, Chile y Argentina. Aquí nos cuenta cómo fueron sus inicios: sus años de formación en el Instituto de Estudios Sociales de La Haya donde tomó contacto con las perspectivas críticas del imperialismo cultural; su paso por Chile y Argentina en la década de los ‘70 en una etapa en la que escribiría trabajos de análisis ideológico y conocería a otros intelectuales como Héctor Schmucler; su participación posterior en la creación de la carrera de comunicación en México y sus investigaciones sobre recepción y apropiación cultural que definirían su obra en torno al juego infantil, los rumores, los ritos religiosos y los movimientos sociales. Visibilizar y poner en valor la voz de una de las pioneras en los estudios latinoamericanos de comunicación colabora en la reconstrucción de las memorias de un campo, que con más de 40 años, mira hacia el pasado para repensar el futuro.

Palabras clave: Margarita Zires, campo comunicacional, ideología, recepción, rumores.

Entrevista a Margarita Zires: *“La comunicación es la construcción de un lazo social”*

En estas páginas editamos parte de una larga entrevista a Margarita Zires, una investigadora mexicana, pionera de los estudios de comunicación en América Latina¹. Zires es una referencia ineludible a la hora de acercarse a los estudios del rumor desde una perspectiva que los examina no como un fracaso comunicacional sino como *“ventanas a un mundo poco reconocido, a las preocupaciones de la gente [...], intersticios por donde se cuelan los deseos, los miedos de la población, el lugar donde se vislumbran otras concepciones sobre la gestión política y otros mundos posibles”*.

Aquí nos cuenta cómo fueron sus inicios: sus años de formación en el Instituto de Estudios Sociales de La Haya donde tomó contacto con las perspectivas críticas del imperialismo cultural; su paso por Chile y Argentina en una etapa en la que escribiría trabajos de análisis ideológico y conocería a otros intelectuales como Héctor Schmucler; su participación posterior en la creación de la carrera de comunicación en México y sus investigaciones sobre recepción y apropiación cultural que definirían su obra posterior en torno al juego infantil, los rumores y los ritos religiosos. En la actualidad, sigue

¹ Para conocer más sobre la trayectoria de Margarita Zires, ver Heram, Y. y Gándara, S. (2021), *Pioneras en los estudios de comunicación en América Latina*. Teseo. Esta entrevista forma parte del proyecto “Memorias de la comunicación”, un podcast de entrevistas a investigadores e investigadoras del campo de la comunicación en América Latina.

trabajando sobre los rumores y sobre la relación entre los medios (tanto tradicionales como redes sociodigitales) con los movimientos sociales.

– **Entrevistadorxs (E):** Nos gustaría reconstruir tus inicios en aquello que todavía no estaba definido como “estudios de comunicación”.

– **Margarita Zires (MZ):** ¡Claro, no existía eso todavía!

– **E:** ¿Cómo llegaste y cómo se fue desbrozando o construyendo ese camino? Esa sería la pregunta más general.

– **MZ:** En ese momento, yo estaba estudiando en la Universidad Iberoamericana, una universidad jesuita, con visión humanista, donde todavía no existía la carrera de comunicación. De hecho, la carrera que cursé se llamaba *Ciencias y Técnicas de la Información*. Eso ya describe totalmente el panorama. Digamos, daba conocimientos para que los estudiantes pudiéramos producir desde un pequeño noticiero un reportaje, etc. A eso venía: a tratar de que los periodistas tuvieran un poquito de mayor cultura. Era así, darles un panorama cultural. Entonces teníamos historia de la cultura, literatura, etc., hasta recursos humanos. Lo poquito que hubo de investigación de la comunicación era evidentemente la visión funcionalista. Te estoy hablando de un semestre. Eso fue absolutamente todo lo que llegué a ver ahí.

Cuando salí de esa carrera, me fui a Europa y estuve primero un tiempo en Alemania. Después de lograr conquistar un poco el idioma, entré a la carrera de Sociología de la Comunicación, con una idea precisamente de “ahora sí, quiero saber qué pasa con la comunicación”. Tomé contacto con algunas visiones de corte sociológico-marxista. Eso fue en Frankfurt, fue un tiempo muy corto, porque inmediatamente después conseguí una beca en La Haya, Holanda, en el Instituto de Estudios Sociales, que, sinceramente, me abrió los ojos, pues ahí llegaba todo tipo de estudiantes que venían de todos los países, así llamados, subdesarrollados. Fue realmente muy enriquecedor: tomé contacto con muchos estudiantes latinoamericanos, estadounidenses, europeos, etc., que estaban preocupados por los problemas del desarrollo. Allí, precisamente, como había gente muy crítica, tomé contacto también con algunos marxistas, pues era el tiempo del desarrollo de las teorías del imperialismo cultural y de la dependencia cultural. Eso me volvió a meter en la cuestión de la comunicación. La tesis que hice allí era, precisamente, sobre medios de comunicación en el contexto del subdesarrollo, con planteamientos que retomé de las teorías del imperialismo cultural y de la dependencia cultural. Allí conocí a Herbert Schiller, que en ese momento era importante –posiblemente ahorita ya nadie lo conozca–, y bueno, a Armand Mattelart y a todos los

estudios chilenos, a través del CEREN². La verdad es que eso me abrió los ojos. Podría decir que esa es toda la fase formativa.

Terminando eso, tuve la oportunidad de viajar a Chile y a Argentina. Era 1973, yo pensaba que cuando llegara a Chile todavía estaría la Unidad Popular, pero pues no, me encontré con otro panorama. Tomé contacto con la Fundación de la Friedrich Ebert y empecé una pequeña investigación, un poco siguiendo este panorama: ¿qué había pasado con los medios de comunicación en el tiempo de la Unidad Popular y ahora en el tiempo de la Junta Militar? También previamente, en el tiempo de Frei, para tener una idea completa. Se puede decir que fue mi primera investigación³. Ahí sí, con datos, estando allí, viendo periódicos, etc. Fue un primer trabajo de análisis crítico sobre qué había pasado con los medios de comunicación en el tiempo de Frei, en el tiempo de Allende, y en tiempo de la Junta Militar, que nadie estaba investigando eso ni le interesaba. La gente estaba tristísima y a los que estaban a favor pues, evidentemente, no les interesaba investigar eso sino, más bien, estar trabajando con la Junta Militar.

Con esa primera investigación en mano, y ya viviendo en Argentina, me recomendaron que tomara contacto con Héctor Schmucler, porque él estaba trabajando en una revista y lo podía publicar. Bueno, allí hubo una cosa de hermandad. A él le interesó, lo publicaron –todavía yo con un seudónimo–, pues eran tiempos difíciles en Chile, y pensaba que posiblemente iba a regresar a continuar alguna investigación.

En Argentina hay otra parte de mi formación inicial, que para mí fue muy importante. El estar trabajando en un círculo de estudios sobre la comunicación, donde estaban Heriberto Muraro, alguna vez también estuvo Emilio De Ipola, gente que estaba trabajando desde una perspectiva crítica. Entonces, estaba interesada en hacer un análisis sobre el papel político e ideológico de los medios de comunicación, reflexionar sobre la ideología, sobre los aparatos ideológicos de Estado. Todo eso en medio de la crisis argentina de 1975, en tiempos de López Rega, cuando con Héctor nos metimos a hacer un análisis de la prensa que fue muy interesante porque precisamente nos permitía cuestionar esta idea de un aparato ideológico homogéneo de Estado⁴. Más bien, un poco

² El Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) fue una institución de investigación y enseñanza creada en 1967. En los años setenta comienzan a publicarse los Cuadernos de la Realidad Nacional, donde se publicaron los primeros trabajos de Michèle y Armand Mattelart, Mabel Piccini, Hugo Assman, Ariel Dorfman, entre otros vinculados con los estudios de comunicación y cultura. El CEREN fue clausurado por la dictadura de Pinochet.

³ Se trata de “El papel de los medios masivos en la política cultural de la Junta Militar Chilena”, un artículo publicado en *Comunicación y cultura* (1978), bajo el seudónimo de Abelandia Rodríguez.

⁴ En 1978, Zires y Schmucler publican “Los medios en América Latina. El papel político ideológico de los medios de comunicación”, en la revista *Comunicación y Cultura* (1978). Se trata de una investigación sobre el comportamiento de la prensa argentina (*La Opinión, La Nación y La Prensa*), durante el convulsionado lapso que va del paro general del 27 de junio de 1975 contra el plan económico del gobierno de Isabel Perón –tras la devaluación del ministro Celestino Rodrigo, que se conoce como “Rodrigazo”– hasta la huelga general del 7 y 8 de julio, que termina con la renuncia de dos ministros: Rodrigo y José López Rega, de la cartera de Bienestar Social. Los autores despliegan un “estudio

nos invitaba a que reflexionáramos sobre los diferentes sectores del poder que estaban detrás de los medios de comunicación. Creo que allí fuimos un poquito más allá al repensar, cuestionar, el esquema de emisor y receptor, ¿no? Pensar que los medios de comunicación, si bien dependen o están ligados a determinado tipo de intereses económicos y políticos, trabajan no solamente para ese sector sino para un sector más amplio. Nutren, alimentan la realidad, la clasifican para un sector más amplio de la sociedad y, por eso, podemos decir que el emisor, en determinado momento, se convierte en una especie de receptor. O sea, los medios de comunicación participan en esta mediación. No son un reflejo nada más de unos intereses económicos y políticos, sino que están procesando y también contribuyen, alimentan, a los propios receptores. Bueno, eso nos pareció, en el momento de aquella discusión, como algo importante. Y algo que la verdad disfruté mucho al trabajar con Héctor. La verdad que sí, un gran hermano.

– **E:** ¿Cuánto tiempo estuviste en Argentina?

– **MZ:** Estuve casi tres años: del ‘73 hasta el ‘76, parte del ‘77. Tres años y medio. Luego volví a México. Y empecé a trabajar casi inmediatamente en la definición de la carrera de Comunicación Social aquí, en la UAM Xochimilco. O sea que soy parte de esa gente, medio “pilares”, de aquí de la carrera.

– **E:** ¿Nos podés contar ese proceso fundacional? No había carrera de comunicación.

– **MZ:** No, no había. Héctor Schmucler se había exiliado casi un año antes de que yo volviera a México. Necesitaban profesores e investigadores en la universidad y él me recomendó. Me propuso participar en un concurso. Realmente necesitaban a gente que no tuviera la visión, digamos, funcionalista de la comunicación, y ahí entré bien. Entré en otro momento también de mi formación.

Me seguí formando allí al participar en la creación del plan de estudios de la carrera de Comunicación Social en la UAM Xochimilco. Una universidad –eso se los tengo que decir de entrada– con una visión de la educación muy participativa, con trabajos no tanto de cátedra, del maestro dando cátedra, sino más en la orientación de seminarios, con la idea de que en cada uno de los módulos –que vendrían siendo como las materias– pudieran pensarse los procesos de transformación de la sociedad. Entonces, bueno, era una visión totalmente crítica, de crítica social y de crítica social sobre los procesos

ideológico político” o crítica ideológica de aquellas zonas “explícitamente políticas” (p. 175) de la prensa: sus editoriales y comentarios. Su lectura nos acerca al modo de abordaje de aquellas primeras investigaciones y al mismo tiempo documenta el funcionamiento de los medios de prensa en una situación de crisis.

comunicativos en México. Y ahí estaba Héctor; y también fue en algún momento Mattelart. Fue realmente un trabajo interesantísimo.

Creo que ahí quedó claro que esa carrera tenía una visión, podríamos decir, de los procesos de comunicación en un contexto social, cultural y político, y que no se podía ver de una manera aislada a los medios de comunicación. Eliminar cualquier visión nada más técnica de la comunicación, aunque la carrera también les daba herramientas para que pudieran producir...

– **E: ¿Recordás los nombres de las materias o módulos?**

– **MZ:** Mirá, recuerdo los módulos 1 y 2, donde yo participé directamente, que tenían que ver con el análisis de la ideología, la cultura y los medios de comunicación. De entrada. Entonces, se trabajaba con diferentes nociones de la cultura, visiones desde la antropología y la sociología, evidentemente diferentes nociones de la ideología. Ahí se explicaba a Althusser, Gramsci, la visión de la hegemonía ahí estaba a la orden del día. Con esta idea, también, de pensar ya la cuestión de los lenguajes, se empezó al poco tiempo a pensar los fenómenos discursivos.

Había módulos que tenían que ver con prensa, con el papel de la radio desde una visión funcionalista y también crítica, en contextos de movilización. Sobre televisión, cine. Las carreras existentes estaban más enfocadas en las cuestiones técnicas, profesionalizantes, en darle cultura a los periodistas. Aquí se intentaba relacionar la práctica con la teoría desde una perspectiva crítica.

– **E: Comentaste que tus primeras investigaciones en los años ‘70 eran –y de hecho nosotros trabajamos esos textos también— sobre análisis ideológico, crítica ideológica, lectura ideológica de los medios. Al leer tus trabajos posteriores, advertimos un claro desplazamiento, que reconocemos también en otros autores de la época. Ese desplazamiento lo vimos en un artículo que escribiste con Carmen de la Peza, cuyo tema era la televisión y los juegos infantiles, y luego en otro, sobre “el ceremonial televisivo”⁵. ¿Podrías explicarnos ese desplazamiento hacia la recepción y la apropiación del público y al mismo tiempo ese proceso de investigación que empezás a encarar en los años ochenta?**

– **MZ:** Creo que hubo una cosa que veníamos analizando los diferentes docentes de la carrera de Comunicación, y ahí también estaba Héctor. Era la idea de que la comunicación era algo más que los medios de comunicación masiva. Eso por un lado.

⁵ Nos referimos a dos investigaciones: “El discurso de la televisión y los juegos infantiles”, publicado en 1983 en *Comunicación y cultura* y “El ceremonial televisivo: un espacio de juego e ilusión”, publicado en 1986 (TICOM, UAM-X, mimeo). En ambos casos se advierte el desplazamiento general –de la producción a la recepción– que afecta al campo de la comunicación en los años ochenta y que habilitará la emergencia de los llamados estudios culturales latinoamericanos.

Había que desfasar la mirada del mediacentrismo, en este caso enfocarse nada más en los emisores, en sus mensajes, en hacer un análisis –que, evidentemente, era importante–, pero para hacer un desplazamiento. Preguntarse qué estaba pasando con los receptores, en los procesos de recepción. Creo que ese fue un desplazamiento fundamental: del emisor pasar un poco al receptor.

Ahora, nosotras –y ahí veo a estas otras dos colegas y queridas amigas, Sarah Corona y Carmen de la Peza– estábamos con la idea también de que el sujeto que está procesando los mensajes de los medios de comunicación no es nada más que un receptor, es un actor. El niño, por ejemplo, está recibiendo toda una serie de mensajes por parte de múltiples instituciones que están configurando cómo procesa la información. Pertenecer a determinada familia, a un grupo social, a un determinado tipo de escuela, está expuesto a determinado tipo de discursos televisivos. Entonces, reducir a ese niño a que es nada más un receptor... Nos queda muy claro todavía que esta tesis del efecto directo, unilineal, que tenían los discursos televisivos sobre los niños, había que seguir cuestionando. Por otro lado, había que seguir cuestionando la tesis del aparato ideológico de los medios de comunicación como algo que domina, que controla el pensamiento de los niños. Entonces, frente a estas dos visiones –ya sea funcionalista o ya sea de un marxismo muy simplista–, nosotras empezamos a reflexionar sobre los procesos de recepción. Nos parecía muy importante tomar en cuenta, tomar contacto con los niños. Y, bueno, hay una cosa que es muy importante: yo en ese tiempo tenía tres niños...

– E: El laboratorio en casa...

– **MZ:** Exacto, era el laboratorio. Mis dos colegas y amigas tenían también niños en esa edad. Fue una gran motivación. Mis hijos veían televisión, controlada y toda la cosa. Además veía que les fascinaba que yo mirara televisión junto con ellos. Y los veía también jugar. Entonces, es muy loco, pero la verdad que recuerdo estar viendo los juegos –sobre todo de mi hijo– en relación con toda esta cosa de los superhéroes, porque eso está clarísimo, eso impacta muchísimo a los niños, el superhéroe no impacta de la misma manera a las niñas. Es otra cosa.

En ese tiempo dirigía una tesis que tenía que ver con procesos de recepción infantil, y entonces sugerí a las estudiantes que hicieran una comparación en diferentes grupos sociales. Era y es parte de mi ADN la necesidad de incorporar a la investigación la idea de las clases sociales o de los grupos sociales. O sea, está claro: la sociedad está dividida, entonces es imposible pensar en los niños, en las niñas, la cuestión de género era fundamental para mí, y también la cuestión de los grupos sociales. No puedo imaginar una investigación que no contemple esas dimensiones. O sea, la sociedad está dividida en clases sociales y por lo tanto eso siempre se tiene que tomar en cuenta en cualquier tipo de fenómeno comunicativo, cultural, político.

Al principio nos fuimos con la finta de que, bueno, el niño construía sus mensajes y la idea de un sujeto totalmente casi libre, como todavía algunos llegan a plantearlo, lo cual sí me parece una cosa muy problemática. No, ni los niños ni ninguno. Procesamos la información, pero eso no significa que seamos sujetos no determinados y que podamos cuestionar realmente los mensajes que nos transmiten los medios de comunicación. No. Hay diferente procesamiento, sí. Puede haber cierto tipo de cosas, pero los niños no es que estén proponiendo otro tipo de mensajes. Sí, están tratando de inculcar determinado tipo de mensaje. O sea, el sujeto libre, pero tampoco pensar en un sujeto totalmente pasivo, tábula rasa. Entonces creo que esa parte me parece muy importante de acentuar. Sí, hay cierto tipo de configuración, sí, hay cierto tipo de determinaciones, pero múltiples, que están configurando los procesos de recepción. Esos receptores no son solamente receptores, son muchas otras cosas, hay muchas otras instituciones que los están, digamos, condicionando, hay múltiples condicionantes.

– **E:** En “El discurso de la televisión y los juegos infantiles” abrías una polémica con *Para leer al Pato Donald*.

– **MZ:** Sí, empezamos a dialogar, y un poco a cuestionar, toda esta idea de *Para leer al Pato Donald*, la verdad. Nos pareció que había que bajarle.... *Para leer al Pato Donald* tenía una visión, digamos, muy determinista. Ya no eran los investigadores funcionalistas, aquí la polémica es con aquellos estudios críticos que nos parecía que estaban hablando de un poder exageradamente dominante de los medios de comunicación. Pero ojo, al final, sí termino con la idea de que el niño no es un sujeto libre tampoco, que es, digamos, la tendencia actual. No, no somos sujetos libres.

– **E:** Y en “El ceremonial televisivo”, ¿qué otras investigaciones o autores están acompañando tu reflexión?

– **MZ:** Había muchos textos, dentro de la antropología, que a mí me nutrieron. En toda esa fase, yo en realidad iba también a seminarios en donde veíamos trabajos más de corte antropológico. También, de la sociología, la microsociología, Erving Goffman, para pensar los rituales. Me parecía que era fundamental incorporar la visión de Goffman para pensar el ritual de la comunicación, o sea, la práctica cotidiana de estar expuestos a la televisión como un ritual de interacción. Lecturas sobre los mitos y la magia en relación con la comunicación. Todo eso me inspiró para pensar ciertos fenómenos de comunicación. Pero no es que haya llegado a inspirar a alguien más. Son esas cosas que se quedan, que no encuentran un contexto de conversación académica.

– **E:** Bueno, curiosamente, a Goffman ahora, se lo está releiendo para analizar las interacciones en las plataformas.

– **MZ:** Para mí, Goffman es un autor importante. En la maestría, doy los aportes de las diferentes antropologías en el análisis de los símbolos, de los mitos; entonces ahí retomo totalmente la antropología social, la antropología simbólica, la antropología política. Y retomo la mirada de Goffman. Ojo, en todos esos análisis de los procesos simbólicos o procesos míticos yo introduzco siempre la cuestión de la mediatización. Estamos en un posgrado en Comunicación y Política, entonces tenemos que ver, necesariamente, el papel de la mediatización de los símbolos que se utilizan en un ritual político. Digamos, la toma de posesión de Trump, la toma de posesión de López Obrador, ese papel. Allí están los mitos, pero los medios de comunicación tienen un papel importantísimo en ese proceso de mediatización. Puede ser un símbolo, pero está retomado de diferente manera de acuerdo con los medios de comunicación. Y hay otros rituales que de entrada están pensados para los medios, para la televisión ¿No está todo el pueblo mexicano en esa toma de posesión? Están pensados para la televisión. Entonces, esa mediatización televisiva es, me parece, fundamental. Ahí tomo a Goffman y vuelvo al análisis del ritual de la interacción cotidiana y los rituales de interacción en Facebook. Yo creo que es interesantísimo. Precisamente esta visión de que la comunicación son rituales de interacción; que la comunicación es la construcción del lazo social.

– **E:** Ahora quisiéramos entrar en los rumores, un núcleo fundamental de tu trayectoria.

– **MZ:** A mí la verdad que me emociona siempre hablar de eso, de cómo llegué al tema de los rumores, ¿no?⁶ Estaba precisamente dirigiendo una tesis que tenía que ver con los procesos de recepción de los discursos televisivos. Llego allí y me encuentro con que las estudiantes dicen que los niños no quieren hablar sobre su programa favorito que tenía que ver con *Los Pitufos*. Les dije: “Eso no puede ser. No puede existir niño que no quiera hablar sobre su programa favorito, ahí algo está pasando. No, no, a ver, indaguen”. Entonces van se encuentran que estaba circulando en ese medio, y más bien era un medio de clase alta, un rumor que decía que los muñecos pitufos cobraban vida y agredían de diferentes maneras a los niños. Es que el rumor decía lo contrario de lo que afirmaba el programa, que los pitufos son objetos bondadosos. Yo dije: “no puede ser”. Entonces les pedí que indagaran más en esas escuelas y de ahí ya me fui a hacer la

⁶ Son muchos los artículos y libros que Zires escribe en relación con el rumor. Destacamos los siguientes: en 1995, “La dimensión cultural del rumor. De lo verdadero a los diferentes regímenes de verosimilitud” (*Comunicación y Sociedad*); en 2001, *Voz, texto e imagen en interacción. El rumor de los pitufos* (UNAM-Unidad Xochimilco); en 2005, *Del rumor al tejido cultural y saber político* (UNAM-Unidad Xochimilco); en el mismo año, “El rumor del Chupacabras en México. El entre-tejido de los discursos orales y mediáticos” (*Versión*).

investigación, “esto lo tengo que investigar”, me dije. Le comento a Sarah Corona quien, a su vez, les preguntó a maestras de diferentes partes de la República si sabían si esto había circulado. Y sí, ya había circulado por toda la República Mexicana. Yo me dije: “¡no puede ser!, esto lo agarro, es como pastel que me están dando aquí”. En ese entonces no sabía ni cómo se definía el rumor.

Tomé ciertas decisiones como determinar la edad de los niños, que provinieran de distintas escuelas y clases sociales, etc. Lo primero que les pedí a los niños fue que escribieran qué sabían de los muñecos pitufos. Los niños que no sabían nada del rumor, me hablaban del programa. Los niños que sí sabían, pues escribían....

Al principio yo me fui con la idea de que hoy los niños están perdidos, que están mal de la cabeza, que los rumores son falsos. Desde una visión del sentido común. Rumor es igual a falso: a los niños no los están agrediendo los muñecos pitufos, están locos o están mal. Me pareció fascinante. Entonces me enteré que, en Nezahualcóyotl, había habido quemaduras de pitufos. Evidentemente, yo tenía que ir allí. Para mí ha sido muy importante investigar los rumores que han generado acciones colectivas, porque ahí queda claro que no solamente se considera verosímil sino que se llega a tener hasta cierto tipo de creencia en lo que se está diciendo. Luego fui a investigar a niños de una clase, entre comillas, más ilustrada, o sea, de clase alta, con educación más activa, y otros en una zona, pues, con una cultura más local, que yo pensé en las zonas mayas. Además ya tenía contactos allí. Y sí, también había circulado el rumor. Aquí sí empecé a armar los conceptos teóricos: ¿qué es un rumor? Les digo, yo entré sin saber, sin tener una noción del rumor. Tenía una noción de que esto era un proceso de comunicación interesantísimo, eso sí, pero solo eso.. Pero yo desconocía lo que habían investigado, los psicólogos, los sociólogos en EE.UU o en Francia, sobre el fenómeno del rumor. Empecé con todo el trabajo empírico, que va totalmente en contra de lo que se les dice a los estudiantes, que tienen que tener nociones para poder hacer una investigación. Yo tenía nociones, sin duda, que me atravesaban, pero no explícitas. Estaba claro que para mí era un fenómeno, un proceso de comunicación oral y que circulaba por los canales informales de comunicación. Empecé a decir: “ok, no es masivo, es una comunicación que no circula por los medios de comunicación reconocidos, legítimos. No es legítima, es oral y va circulando, sobre todo, vía presencial”. Entonces, con ese planteamiento, empecé a leer lo que decían los investigadores antes y a encontrarme con visiones que no comulgaban precisamente con mi idea. Precisamente, porque los primeros investigadores del rumor, sobre todo, provenían del tiempo de la segunda guerra mundial y, tanto en EE.UU como en Alemania, planteaban la preocupación de qué hacer para controlar ese fenómeno tan huido del rumor. O sea, rumor es igual a falsedad, la visión del sentido común contra la verdad y la noticia. Entonces, bueno, ahí de entrada dije: “no estoy investigando la verdad”. O, en último caso, allí aparecen verdades particulares, en diferentes sectores sociales. En ese tiempo, empecé a explorar con los estudiantes diferentes metodologías –la entrevista grupal– precisamente para entender cómo los niños estaban procesando un programa de televisión. La primera pregunta era, nada más, que esta: “¿Qué saben ustedes de los muñecos?”.

Tenía claro que el rumor era un proceso de comunicación oral, con canales informales de comunicación, etc.. Pero tuve que empezar a trabajar con la noción de verosimilitud ¿Por qué? Porque daba también –a veces– el módulo del cine, y lo verosímil en el cine, de Metz. Hay todo un trabajo sobre la verosimilitud en los géneros, que me pareció siempre enriquecedor. Cómo cambia lo verosímil en el cine en diferentes etapas. Entonces dije: “¡guau! Lo que estoy trabajando es la verosimilitud, la verosimilitud de los rumores” ¿Y qué es eso?, ¿qué es lo que hace verosímil un rumor? Los discursos que lo preceden. Eso lo plantea también Metz. Son reflexiones que vienen de la crítica literaria y de los estudios del cine, los que yo me traje para analizar el rumor como fenómeno de comunicación. Ahí planteo que, evidentemente, si un rumor circula es porque es verosímil. A veces llega a tal verosimilitud que puede generar reacciones colectivas, no solamente individuales, sino colectivas. Entonces, eso, sin duda, hay que investigarlo, pues para mí el rumor en ese sentido es como una vía de acceso para entender. Es como una especie de ventana que se nos abre, que nos permite entender la voz anónima, los miedos, las esperanzas de una población, lo que para esa población es creíble, es necesario, esa expresión de los deseos, de los miedos. Eso nos pone en contacto con diferentes maneras de pensamiento social. Después, cuando uno logra entender, a lo largo de muchas entrevistas, qué es lo que hace verosímil, se puede uno encontrar con que existen distintos regímenes de verosimilitud, que vendrían a ser ya, para mí, como un pensamiento social que estaría detrás, una cosa un poco más articulada, como una articulación de diferentes órdenes, de diferentes tipos de discursos. Eso me pareció fascinante, precisamente, en el trabajo de *Los Pitufos*. En Nezahualcóyotl me encontré con un régimen de verosimilitud muy marcado, configurado por leyendas y tradiciones orales, por leyendas y tradiciones de corte religioso. Y con discursos televisivos. Entonces ahí también encuentro que los niños, en una época de una cultura mediatizada, no sólo están reproduciendo otros discursos orales sino ya un conjunto de discursos que se originan, queda muy claro, en los discursos televisivos, junto con los discursos religiosos, junto con los discursos de la escuela, en un proceso complejo. Para mí eso fue un trabajo mucho más interesante que lo que venía haciendo en relación con los juegos.

En Nezahualcóyotl me encuentro con un régimen de verosimilitud en el que los pitufos aparecen y desaparecen, se mezclan con el mundo de las leyendas, con las apariciones de los santos. Donde la tradición maya está todavía vigente, aparecen los mitos de los Alux y de los Xtabay. Para ellos, eran como duendes. Decían: “Los de la capital están con sus pitufos, pero en realidad eso ya lo sabíamos nosotros, pues son los Alux y son los duendes”. Son duendes juguetones. Entonces, ¿qué es lo que hacía verosímil a ese rumor? Un conjunto de discursos que lo precedían, que tenían que ver con las tradiciones mayas, también mezcladas con discursos televisivos, porque también esos niños estaban expuestos a discursos televisivos. Entonces me encontré con diferentes culturas orales, más o menos mediatizadas, de una manera diferente.

¿Y con qué me encuentro, de repente, en el contexto de una clase alta donde estos niños ya empezaban a tener computadoras, es decir, que participan del mito de las tecnologías? Ellos no creen que un muñeco pueda cobrar vida y agredir. La mayoría no considera eso verosímil, pero sí consideraban verosímil que niños habían sido agredidos y que alguno, posiblemente, hasta murió. Pero no por esa razón. Dicen: “Debe haber habido un ser humano detrás de los muñecos que con control remoto dirigió y mató a los niños”. Otro mito, ¿me entiendes?, que tiene que ver con mitos de la tecnología. Uno podría decir: “bueno, esto también es irracional”. No, no, busquemos la racionalidad que hay detrás. Había una versión en donde los niños consideraban que eran las empleadas domésticas las que habían matado al niño y habían puesto un muñeco. Son los miedos de la clase alta, ¿no? Desde aquel entonces trabajé también otros tipos de rumores y siempre me pareció sumamente interesante encontrarme con la dimensión política del rumor.

– **E:** ¿En qué consistiría esa dimensión política?

– **MZ:** El rumor, en contextos políticos, puede ser algo que va más allá de la información, algo que es alternativo, que no se está diciendo, aquello “no se dice”. Puede tener una función de resistencia y puede contribuir a crear lazos de unión. En alguna parte, es lo que el psicólogo social dice: “dime el rumor que crees y te diré quién eres”. Ahí queda muy claro. Ciertamente, también el rumor se vincula con la manipulación, no hay que ser ingenuo. Hay grupos que ya de alguna manera orgánica los ponen y los insertan en la discusión en las redes sociales tradicionales o en las redes contemporáneas, las sociodigitales. Pongo aquí mucho acento, porque, por un lado, las redes sociales tradicionales no se han cancelado. Siguen allí, interviniendo en el procesamiento de los rumores. Pero además ahora están las redes sociodigitales. Entonces allí sí se amplía mi definición de los rumores. Evidentemente el rumor, si bien circula también de una manera informal por los canales de comunicación, ya no es un fenómeno nada más que oral. Es un fenómeno que puede ser escrito, puede pasar a ser oral o audiovisual. Entonces ya la naturaleza significativa del rumor se ha transformado totalmente.

Las redes sociodigitales se tienen que tener en cuenta para cualquier análisis de los rumores. Esto me ha llevado precisamente al trabajo actual, que estoy realizando en este momento desde la pandemia. La verdad es que recibí la pandemia como todos, pero al mismo tiempo entendí que asistía a un paquete de tantos rumores, que eran como un reto para investigar. A partir de la pandemia empecé a seleccionar toda una serie de rumores y hay tres casos de estudio que ya he terminado. El primero para mí fue muy importante. Circuló aquí en México, y no sé si posiblemente haya circulado en Argentina y en otros países de América Latina, que decía que el coronavirus realmente no existía. Pero cómo se explicaban las muertes. “Es que la están matando en los hospitales”, se decía. En ese momento estaba un poquito enfadada, además, por toda esta noción que tengo del rumor y la importancia del rumor, de que toda la gente saliera

muy rápido a decir que se difundían noticias falsas que había intereses, etcétera. A mí, inmediatamente, a partir de mis primeros acercamientos a las redes sociodigitales, me interesó analizar que había mucha gente que estaba viviendo un drama social...

– **E:** Lo traducía de ese modo, digamos...

– **MZ:** Totalmente. Era una traducción. Yo no sé si se acuerdan ustedes, por lo menos aquí en México se hizo una especie de clasificación entre los que se quedaban en casa y los que no se quedaban, como si fuera un acto de voluntad. Ustedes y yo nos podemos quedar en casa, podíamos dar clases en Zoom, unos privilegiados que nos podíamos quedar en casa. Pero estaban todos aquellos que, precisamente, no podían quedarse en casa y a quienes se les atribuía estar contagiando a la gente. Se empezó a criminalizar a todos aquellos que no creían, que no seguían las medidas gubernamentales en relación con la pandemia –que era el mandato de “quédate en casa”–. Sí, hubo un pensamiento, para mí, muy clasista que estaba atrás: “Los otros son...”. Recuerdo haber platicado con los trabajadores que recogían la basura y no creían, no creían que el coronavirus existiera. “Se están muriendo por otras cosas. Están inventando que se están muriendo por el coronavirus, esto es un plan mundial”.

Hay una cosa muy interesante que plantean varios autores, pero uno de ellos, Jean Noel Kapferer, sobre todo, que es lo siguiente: para que un rumor pueda circular tiene que ser verosímil. Uno debe poder creer y *querer* creer, y eso me parece importante. Si yo vivo de la economía informal, pues voy a tender a no querer creer. Entonces hay una cuestión de una mínima psicología social porque la situación “¿Qué hago entonces? Si creo, ¿qué hago? ¿Me voy a quedar en mi casa de todos modos a morir de hambre? Ahí segurísimo me voy a morir de hambre”. Entonces, allí sí me pareció que era muy importante plantear que este tipo de rumores reflejaba un drama social para sectores sociales que los estaban, precisamente, difundiendo y poniendo en circulación.

Ahí me fui a un sector, a un hospital, analicé el conjunto de discursos y conversaciones sociodigitales que se habían generado a partir de un caso en el que una mujer llevó a su hijo a un hospital y al día siguiente falleció. Nadie informó nada. La gente vivía más bien en una gran desinformación institucional médica. Para ellos habían matado al hijo de esta señora. En un impulso, irrumpieron en el hospital y se encontraron con una sala llena de cuerpos embolsados, veinte cuerpos en una sala. Entonces la gente vio esto y concluyó que los estaban matando. Todo eso, además, se llega a grabar, entra a las redes... Ahí me di cuenta de que había que ponerse un poco a ver qué estaba pasando. Había habido una desinformación tremenda del hospital (no los quiero culpabilizar, estaban rebasados) y había habido también mucha desinformación en general.

Muchos dicen que les parece muy claro distinguir el rumor de la información, pero a mí se me hace que de veras urge en nuestra academia que hagamos una reflexión sobre la noción de información y la noción de verdad, la noción de noticia, que recordemos a Verón, que recordemos que hay una construcción social de la noticia y que hay una

construcción social de la información. O sea, ¿dónde empieza la verdad? No queda claro. Hay que hacer realmente una reflexión epistemológica de qué hay detrás, de cómo se produce el conocimiento. A mí me quedó muy claro, y me sigue quedando claro en relación con la pandemia, que hubo una cantidad de información, totalmente, no sé en Argentina, pero aquí... Miren, el sistema de salud decía una cosa, Lopez Obrador decía otra, después, al siguiente mes, se decía otra cosa, después, ¿se acuerdan? Con respecto al cubrebocas, unos dijeron que es pésimo, otros que no ¿Qué es información y para quién? Entonces, sí creo que es fundamental reflexionar sobre estas cuestiones. Eso no significa que yo quiera que todo el mundo piense que el coronavirus no existe. Pero sí que se comprenda por qué esta gente llegó a las instalaciones del hospital, irrumpió y luego concluyeron que los habían matado allí. Había un drama y había un duelo allí. La gente no podía aceptar, psicológicamente no se podía aceptar. Pero, además, la información oficial, evidentemente, los criminalizaba en las redes. Hubo un proceso de estigmatización en las redes, tremendo. Yo analizo ese proceso de estigmatización también en las redes, pero analizo, trato de analizar, comprender qué había. No hay que criminalizar o psicologizar nada más: “Están locos”, “están tontos”, “son una bola de paranoicos”, que fue lo que se intentó hacer. Así como otro tipo de rumores que circularon –no sé si circularon también allá en Argentina– que decían que las medidas de sanitización eran medidas de fumigación del coronavirus. Eso circuló aquí, en México, en varias zonas: en Oaxaca, en Chiapas, en el Estado de México, en varias partes circuló.

Con un estudiante del posgrado, investigamos sobre todo uno de esos rumores que habían llevado a la sanitización, y analizamos los diferentes Facebooks de esa zona e hicimos también entrevistas. Entonces ahí me pareció muy importante esta idea de que necesitamos tomar en cuenta los discursos que están circulando por las redes socio digitales y, si acaso se puede, por las redes sociales tradicionales. Un poco de esta etnografía *online* y *offline*, dado que están totalmente interrelacionadas. Hicimos entrevistas ahí, locales, y empezamos a darnos cuenta de que había habido también un uso político de este rumor. Hubo reacciones colectivas en las que quisieron sacar concretamente, a un presidente municipal en Oaxaca, en San Antonio de la Cal, o sea que tuvo una utilización también política, pero no al principio. Imaginemos: dado que esto ya se cree, entonces entran ciertos intereses que ya querían cuestionar al presidente municipal y deciden entonces ponerle un poco más de fuego para que la gente saliera a la plaza principal y pidiera su destitución. De por sí, este señor ya estaba cuestionado por un proceso electoral sumamente complejo. Entonces eso me parece, allí, muy interesante. No solo analizar esta parte cultural: la verosimilitud y la inverosimilitud –ojo, ambas cosas– sino también analizar a qué sectores favoreció. En todos los casos nos encontramos con narrativas conspiracionistas.

– **E:** Desde la pandemia, esas narrativas están a la orden del día.

– **MZ:** Exacto. Con las narrativas conspiracionistas, si ustedes ven, se ha planteado algo similar al rumor. Han sido también vistas como: “bueno, pues eso es puro conspiracionismo”. Hay varios autores que, desde un giro epistemológico, tratan de plantear que eso hay que tratarlo con cuidado, que el pensamiento conspiracionista no es inocuo, que hay sectores políticos que lo estimulan. Concretamente, la ultraderecha en EEUU estimuló ese tipo de narrativas, narrativas en donde estaba muy claro que no había pandemia sino una “plandemia” y que había un conjunto de sectores, a nivel mundial, digamos, que estaban atrás para acabar con ciertos sectores de la población. Esa narrativa, en sus diferentes versiones, la encontré muy claramente en el caso de Ecatepec, en donde la gente pensaba que los estaban matando; en el caso de San Antonio de la Cal, también me lo encontré, y en un último trabajo, que tiene que ver con las narrativas de corte religioso, conspiracionista, que se generaban en ciertos grupos de Facebook, tanto católicos como evangelistas. Allí me encontré con que hay una ultraderecha que estuvo promoviendo ese tipo de discurso también religioso, relacionado con cuestiones religiosas y cuestiones de una narrativa conspiracionista, que serían los grupos antiaborto, los grupos antifeministas, neoconservadores, que están muy activos en las redes. Esta cosa conspiracionista me parece que merece analizarse. Hay que analizarla, concederle su tiempo, estudiarla con atención. Hay una dimensión global, por supuesto, pero hay una dimensión también local. ¿Qué pasa con estas narrativas conspiracionistas?, ¿cómo la gente se las apropia en un contexto local que lleva a la destitución de un presidente municipal o que lleva, en otro caso, a que la gente irrumpa en un hospital, o que no se apliquen por ningún motivo las vacunas, porque detrás de las vacunas habría, digamos, hasta fetos? Esta cosa local, se me hace que es muy interesante analizarla como rumores de corte conspiracionista, ¿no? Y ahí hay una narrativa muy clara, responde a un género, y un género que hoy sirve a cierto tipo de personajes con cierto tipo de acciones: están los que conspiran a nivel mundial, los que conspiran a nivel local, gobiernos, y los que conspiran a nivel super super local. Entonces, bueno, allí sigo trabajando con estos casos. Me gustaría sacar un libro: *Los rumores y la pandemia*.

– **E:** Lo fuiste planteando, pero a medida que te escuchábamos pensábamos en cómo tu temprana preocupación por los rumores conecta con estos fenómenos que aparecen nombrados como posverdad...

– **MZ:** Tengo una visión sumamente crítica con respecto a la noción de posverdad, por lo que implica, como si hubiera habido un momento de un régimen realmente verdadero y ahora estamos en un régimen en donde la verdad no importa. A mí se me hace que esto hay que matizarlo. Estoy de acuerdo en que estamos en un nuevo régimen de verdad, pero régimen de verdad, no de posverdad. Yo creo que hay que plantearlo como un régimen de una verdad en donde se cuestionan, evidentemente, la autoridad y la legitimidad de lo que dicen los gobiernos, de lo que dicen los medios de comunicación.



Ha habido siempre mentiras, siempre ha habido mentiras. Existe todavía la mentira y existen noticias falsas en el sentido de que sí hay sectores que quieren promulgar algo que claramente saben que no es verdad, pero que lo quieren reconstruir de una manera, hasta con una manufactura bastante buena, que parece una noticia. Hay que cuestionar esa idea de posverdad, como si hubiera “la verdad”, “la realidad”, “la información”, “esta es información, esta no es información”; entonces volvamos a problematizar esto que ya lo habíamos problematizado desde los ‘70, volvamos a eso. De repente, hay una visión sumamente dicotómica que yo creo que está detrás de la noción de posverdad.

– **E: En tus últimos trabajos encontramos también un interés por estudiar los movimientos sociales desde la comunicación⁷.**

– **MZ:** Hay una autora que a mí me gustaría tomar en cuenta, que se debería de leer en América Latina, que es Guiomar Rovira, una colega de la UAM Xochimilco. Investiga sobre activismo en red y multitudes conectadas, la idea de la tecnopolítica. En la UAM Xochimilco planteamos la relación comunicación y política, política en el sentido amplio, en el sentido más bien de emergencias, de sujetos emergentes, de analizar precisamente estos sujetos emergentes que no estaban allí, que no son los partidos políticos, que no son los activistas tradicionales. Hay momentos, coyunturas, en donde irrumpen. Y esa irrupción de esos sujetos emergentes, ahora participa cada vez más en las redes socio digitales. Creo que reconocer lo que están analizando los autores de la tecnopolítica me parece fundamental.

– **E: Tu artículo sobre la rebelión en Oaxaca se inscribe en esa línea de investigación. Allí tu reconstrucción de la experiencia de la toma de los medios por parte de un colectivo de mujeres es apasionante.**

– **MZ:** Claro, lo sacamos con Guiomar Rovira, Reyna Sánchez y Adriana López⁸, con esta idea de trabajar los movimientos sociales desde la comunicación. La verdad, es que a mí se me hace que se necesitan los estudios sobre la movilización política y tomar en cuenta el papel de los medios. En este caso eran tradicionales, ahora veríamos lo que ocurre con las redes socio digitales. Por ejemplo, todo el movimiento de Ayotzinapa⁹.

Esta cuestión de los movimientos, toda la cuestión de los desaparecidos aquí en México, me afecta profundamente. La situación en México está tremenda, sin dudas es

⁷ Sobre este núcleo temático, en 2006 escribió “El discurso del milagro y la política” (*Versión*) y “Denunciar La legitimación mediática de la represión social en México: Oaxaca” (*Versión*).

⁸ Zires, M., Rovira Sancho, M., Sánchez Estévez, G. y López Monjardín, A. (2015). *Los movimientos sociales desde la comunicación. Rupturas y genealogías*. Navarra.

⁹ Zires, M. (septiembre 2020). ¿Dónde situarnos para filmar Abriendo senderos de justicia. La sentencia y Comisión de Ayotzinapa? *Encartes*.

sumamente grave, y el movimiento de los 43 lo he venido siguiendo. No se podría entender el movimiento de los 43 si no se hubieran tomado todas estas acciones globales. Grandes hashtags que se convirtieron en *trending topics* como #TodosSomosAyotzinapa, #FueElEstado... Entonces a mí se me hace que cada vez más estos movimientos sociales que irrumpen en el espacio público crean un espacio de enunciación política totalmente inédito, porque rompen las reglas de “¿quién dice qué, cuándo...?”. Cuando irrumpió, a ver, #FueElEstado, a nivel nacional estaba circulando otra versión. Le echaban la culpa nada más que a la delincuencia organizada, pero aquí estaban planteando que estaban involucrados todos los aparatos de seguridad: la policía municipal, la estatal, la federal, los militares. Y por eso, como toca a los militares, ahí se ha detenido el caso. Entonces a mí se me hace que es muy importante analizar cómo se generan todos estos grupos a partir de lo que entendemos ahora por la tecnopolítica, que sería la utilización sumamente creativa en las redes, de intervenciones en las redes, en Facebook, en todo tipo de espacios.

Referencias bibliográficas

- Heram, Y y Gándara, S. (2021). *Pioneras en los estudios de comunicación en América Latina*. Teseo.
- Rodríguez, A. (1978). El papel de los medios masivos en la política cultural de la Junta Militar Chilena. *Comunicación y cultura*. 4, 15-53.
- Zires, M. y Schmucler, H. (1978b). Los medios en América Latina. El papel político-ideológico de los medios de comunicación. Argentina, 1975: La crisis del Lópezreguismo. *Comunicación y cultura*. 5, 119-179.
- Zires, M. (1983). El discurso de la televisión y los juegos infantiles. *Comunicación y cultura*. 10, 109-136.
- Zires, M. (1986). El ceremonial televisivo: un espacio de juego e ilusión. TICOM, UAM-X, mimeo.
- Zires, M. (1991). El rumor de los pitufos. Un acceso a las culturas orales. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. vol. IV, 12, 83-99.
- Zires, M. (1995). La dimensión cultural del rumor. De lo verdadero a los diferentes regímenes de verosimilitud. *Comunicación y Sociedad*. 24, 155-176.
- Zires, M. (2001). *Voz, texto e imagen en interacción. El rumor de los pitufos*. UNAM-Unidad Xochimilco.
- Zires, M. (2005). *Del rumor al tejido cultural y saber político*. UNAM-Unidad Xochimilco.
- Zires, M. y Ledesma, M. E. (2005b). El rumor del Chupacabras en México. El entre-tejido de los discursos orales y mediáticos. *Versión*. 15, 121-153.
- Zires, M. (2006). El discurso del milagro y la política. *Versión*. 17, 131-160.
- Zires, M. (2006b) Denunciar La legitimación mediática de la represión social en México: Oaxaca. *Versión*. 20, 15-52.



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



- Zires, M., Rovira Sancho, M., Sánchez Estévez, G. y López Monjardín, A. (2015). *Los movimientos sociales desde la comunicación. Rupturas y genealogías*. Navarra.
- Zires, M. (septiembre 2020). ¿Dónde situarnos para filmar Abriendo senderos de justicia. La sentencia y Comisión de Ayotzinapa? *Encartes*. 6, 221-237.